

«PUGLIESE GOBERNADOR». DE LA INTERNA RADICAL BONAERENSE A LA DERROTA ELECTORAL DE 1991

MARCELA FERRARI

Marcela Ferrari es Investigadora del CONICET en el Centro de Estudios Históricos (CEHis) de la Universidad Nacional de Mar del Plata, actualmente bajo su dirección. Es también directora de la revista *PolHis. Boletín bibliográfico electrónico del Programa Buenos Aires de Historia Política*.

La autora agradece la lectura de Fernando Pedrosa y Andrés Malamud a una versión preliminar de este trabajo. También la orientación de Edith Gallo en el Archivo Histórico y Biblioteca de la Unión Cívica Radical (AUCR). A su vez los exime de la responsabilidad por los resultados alcanzados.

Resumen

En este artículo, la derrota de la Unión Cívica Radical en las elecciones de gobernador de la provincia de Buenos Aires de 1991 es analizada a la luz del complejo entramado de características atribuidas al radicalismo: ejercicio del liderazgo indiscutido de Alfonsín, combinación de informalidad e internalización de reglas institucionales que dan lugar a prácticas rutinizadas, sobreestimación de la vida partidaria, falta de renovación de los elencos dirigentes y desatención a las demandas de la ciudadanía. Para demostrarlo se analizaron la situación interna del partido, la selección de las candidaturas y la propuesta de campaña llevada a cabo por Juan Carlos Pugliese.

Summary

In this article, the defeat of the Radical Civic Union in elections for governor of the province of Buenos Aires in 1991 is analyzed in the light of the complex set of features attributed to radicalism: exercise of the undisputed leadership of Alfonsín, combination of informality and internalizing institutional rules that lead to routinized practices, overestimation of party life, non-renewal of the leaders casts and inattention to the demands of citizenship. Three aspects were analyzed to prove it: the internal situation of the party, the selection of candidates and campaign proposal conducted by Juan Carlos Pugliese.

En 1991 el radicalismo fue derrotado por segunda vez consecutiva, desde la recuperación democrática, en las elecciones de gobernador de la provincia de Buenos Aires. En la ocasión, los candidatos presentados por los partidos mayoritarios fueron Eduardo Duhalde (FREJUFE, Frente Justicialista Federal) y Juan Carlos Pugliese (UCR). Para los contemporáneos del proceso puede resultar *a priori* paradójico que el radicalismo llevara como candidato a un dirigente de larga y sólida trayectoria partidaria, a quien en ese momento la población identificaba mucho con su imposibilidad para controlar las variables macroeconómicas durante los pocos días en que ejerció la titularidad del Ministerio de Economía (del 31 de marzo al 14 de junio de 1989). Tanto más cuando al proponerlo todo indicaba que el candidato «natural» del peronismo para competir por ese cargo sería Eduardo Duhalde¹, vicepresidente del gobierno nacional que exhibía en triunfo la derrota de la hiperinflación y el logro de la estabilidad monetaria, ley de Convertibilidad mediante.

Es probable que esa selección guardara relación con algunos de los rasgos atribuidos a la UCR bonaerense: el indiscutido liderazgo provincial de Raúl Alfonsín; la supremacía de la vida partidaria por sobre otras consideraciones políticas; la falta de renovación de dirigentes y el rol secundario de la demanda ciudadana en la elaboración de estrategias partidarias (Ollier, 2010: 114)². Aquí se intentará mostrar empíricamente cómo operaron esas condiciones nutridas en buena medida de prácticas informales en combinación con la normativa partidaria referida a la selección de candidaturas para elecciones internas y abiertas de 1991. También se analizará de qué manera el radicalismo bonaerense procuró impactar en la ciudadanía en vistas a la elección de gobernador. Porque aun cuando se haya afirmado que el humor del entorno social habría «jugado un rol cero en la actividad partidaria provincial post 1987» (ídem: 115), el objetivo de cualquier organización partidaria es alcanzar la mayor cantidad de votos posibles para ganar cargos de

¹ La candidatura de E. Duhalde recién fue definida en el PJ a fines de julio, pero los rumores lo señalaban como un expectable desde, al menos, febrero de 1991 (Ferrari, 2013).

² El último rasgo señalado por la autora es «la indiferenciación ideológica que se dio entre el discurso de la UCR y el PJ provinciales» (Ollier, 2010: 114). No fue tomado en cuenta por considerar que en la coyuntura analizada es, cuanto menos, poco nítido.

gobierno (Panebianco, 1995), por lo que esto significa en materia de ejercicio de gobierno pero también porque es una de las principales, si no la principal, fuente de ingresos del partido. Por eso interesa observar de qué manera Pugliese, la cara más visible del radicalismo bonaerense en aquella coyuntura, trató de atraer a los votantes durante la campaña electoral.

Al respecto, se prestará atención al discurso político de campaña, destacando los distintos componentes que nutrían el enunciado del candidato (descriptivo, didáctico, prescriptivo y programático) y los destinatarios a los que se dirigía en diferentes ocasiones, desde una perspectiva ya clásica (Verón, 1987). El acceso al registro de los comunicados del Comité de Prensa de la UCR de la Provincia de Buenos Aires, del que emanaba la información a propagar a través de los medios durante el período de campaña, permitió avanzar en esta dirección³. Estas fuentes son de gran valor, porque recuperan la voz oficial y oficiosa del partido que, partiendo de la actividad desplegada por el candidato, difunde la imagen con la que la UCR quiere representarse ante la población y, muy especialmente, el electorado. En el mismo repositorio también se registraron algunas entrevistas en las que participó el candidato, radiales, televisivas o publicadas en revistas. Dadas las condiciones de estos documentos, se estima que son muy apropiados para elucidar estrategias de campaña y, más ampliamente, la relación establecida desde el partido con la ciudadanía.

EL RADICALISMO BONAERENSE ANTES DE LA ELECCIÓN DE GOBERNADOR. CORRIENTES Y LÍNEAS INTERNAS

En 1991 sobre el conjunto del partido pesaba el desenlace de la presidencia de Raúl Alfonsín (1983-1989). En el plano político, el gobierno fue hostigado por las reivindicaciones sindicales traducidas en un plan de huelgas generales y por las presiones militares que derivaron en la sanción de la ley de Punto Final, el levanta-

³ La información fue relevada de Carpeta Juan Carlos Pugliese, *Archivo Histórico y Biblioteca UCR* (en adelante, AUOCR, CP). Está compuesta por documentos escritos a máquina, en hojas sueltas, con el membrete del Comité de Prensa, emitidos en Buenos Aires y fechados. Sólo excepcionalmente indican el medio al que eran enviados. Existen declaraciones de Pugliese que refieren a que la campaña estaba guiada por encuestas motivacionales. En: «Reportaje realizado el 18 de julio de 1991 al Dr. JCP por la revista *El Porteño*», en (AUOCR, CP), mimeo. Se desconoce quién realizó las aludidas encuestas.

tamiento de Semana Santa de 1987 y la ley de Obediencia Debida. Las respuestas ofrecidas al movimiento obrero, la manera de resolver la crisis castrense —que no conformó a los militares, a la derecha, ni a los sectores identificados con la defensa de los Derechos Humanos—, se sumaron a las dificultades económicas y restaron votos al oficialismo, que en 1987 sólo conservó dos gobernaciones. En el plano económico fue jaqueada por las altas tasas de interés internacionales, los bajos precios de las exportaciones y la imposibilidad de controlar los precios internos que derivó en la experiencia extrema de la hiperinflación (Novaro, 2010: 211-212). En los dos años sucesivos, se abrió una etapa de preeminencia de lo económico sobre lo político-social que, sumado a lo anterior, contribuyó fuertemente al retorno del peronismo al gobierno nacional y a la conformación de nuevos regímenes de acumulación y de regulación al tiempo que la política quedaba subordinada a lo económico-administrativo y a la constitución de una democracia de tipo «delegativa».

En la provincia de Buenos Aires, el gobierno radical de Alejandro Armendáriz - Elva Barreiro de Roulet (1983-1987) sumó sus propias dificultades, ya que si bien reivindicó el respeto a la moralidad en la función pública, la normalización administrativa y la jerarquización de los municipios, poco pudo hacer para reactivar la producción, ofrecer soluciones suficientes al déficit habitacional y contribuir a resolver el crónico problema de las inundaciones en el interior de la provincia. En especial, fue criticado por la cesión de puntos de coparticipación federal. En la convocatoria electoral de 1987, el radicalismo fue desplazado del gobierno provincial por Antonio Cafiero y José Luis Macaya, dos referentes de la renovación peronista, que compartían en buena medida una concepción socialdemócrata con el radicalismo, competían por un electorado de sectores medios independientes aunque conservaban las bases del voto peronista. En 1991 estos representantes debían dejar el gobierno sin posibilidad constitucional de ser reelectos, a dos años de que la presidencia de la Nación fuera ejercida por el justicialismo.

En esa coyuntura, la UCR estaba dividida en dos grandes corrientes de opinión: «alfonsinistas» y «antialfonsinistas» (Persello, 2007). En buena medida esto se debió a la imposibilidad del ex presidente de resolver exitosamente los mencionados desafíos planteados a su gobierno, como también la gravitación del liderazgo de Alfonsín, que generaba resquemores entre los dirigentes que aspiraban a tener mayor participación efectiva en la UCR.

Entre las agrupaciones alfonsinistas la hegemonía correspondía al Movimiento de Renovación y Cambio (MRyC), desprendido del tronco balbinista en 1972 y

encabezado desde entonces por Raúl Alfonsín, acompañado por varios de los dirigentes que nutrieron los elencos de gobierno nacional y provincial desde la recuperación de la democracia, entre ellos el ya mencionado Alejandro Armendáriz; Jorge Roulet (ex Secretario de la Función Pública de la Presidencia de la Nación, 1983-1986, además de fundador y miembro de numerosas organizaciones destinadas al estudio de políticas públicas); y algunos referentes más jóvenes como Leopoldo Moreau (por entonces, presidente del Comité Provincial desde 1990) y Juan Manuel Casella (ex Ministro de Trabajo de la Nación en 1984; candidato a gobernador de Buenos Aires en 1987 y a vice-presidente de la República en 1989). Este sector tenía fuertes vínculos con el Movimiento de Integración Nacional, encolumnado tras Juan Carlos Pugliese, un dirigente de larga trayectoria política, que desde la recuperación democrática había presidido la Cámara de Diputados de la Nación con reconocimiento de propios y ajenos y, tras la renuncia del ministro de Economía Juan Vital Sourrouille, asumió esa cartera por poco tiempo, sin poder controlar un proceso que superaba todo voluntarismo político. Los alfonsinistas bonaerenses fueron más afectados por el desencanto generado en los últimos tiempos de la presidencia de Alfonsín que el resto de los radicales, aunque seguían siendo hegemónicos dentro del partido en la provincia de Buenos Aires. Arrastraban otra cuestión desfavorable: los vínculos con el gobernador Antonio Cafiero, que hizo que sufrieran los embistes de quienes los asociaban con su gobierno, en especial cuando el proyecto de reforma constitucional, apoyado por el radicalismo, fue rechazado en un plebiscito. La situación desencadenó la renuncia del entonces presidente del Comité Provincia de la UCR, Leopoldo Moreau.

Por su parte, los antialfonsinistas bonaerenses se dividían en conservadores y progresistas. En la provincia, los primeros se nucleaban en torno a Antonio Tróccoli, histórico dirigente de Línea Nacional (balbinista) y Ministro del Interior (1983-1987), y a Melchor Posse, intendente de San Isidro, que encabezaba la Corriente de Recuperación Radical. Este último sector se oponía a lo que denominaba el verticalismo y la «dedocracia» alfonsinistas. Según su autorrepresentación, reivindicaba el patrimonio ético del partido, declaraba la necesidad de abandonar la retórica progresista para generar progreso genuino en el marco de las transformaciones ocurridas en el mundo, siempre dentro de un proyecto partidario nacional⁴.

⁴ «Documento de Recuperación Radical tras los comicios internos en la UCR bonaerense», Mimeo, 05/06/1991, p. 3, en: *Carpeta Elecciones internas provincia de Buenos Aires*, 26/05/1991, AUCR.

Ésta era calificada como una tendencia «neoconservadora» por los sectores más progresistas del partido. Su referente nacional era el dirigente de Línea Córdoba y gobernador de la provincia homónima, Eduardo Angeloz.

Los progresistas se encolumnaban tras Federico Storani, histórico dirigente de la Junta Coordinadora Nacional, que en tiempos del retorno a la democracia estaba integrada en el MRyC. A fines de 1985 era claro que la Coordinadora Bonaerense tenía perfil propio, progresista, con respecto a sus pares pragmáticos de la Capital Federal liderados por Enrique Nosiglia y que, dentro del Movimiento, planteaba el divorcio del partido de la voluntad popular, poniendo en evidencia la falta de movilización y de debate sobre los grandes problemas nacionales con los militantes (Pozzoni, 2011). Las diferencias se profundizaron y en marzo de 1990 Storani organizó la Corriente de Opinión Nacional (CON), de orientación socialdemócrata, reivindicándose como el sector programático y más dinámico del partido y como reaseguro de los principios de libertad, ética y solidaridad. Su programa contemplaba una revisión de lo no hecho por el radicalismo: saldar la deuda que tenía la democracia con la justicia social y luchar contra la dependencia del establishment y el gobierno de las corporaciones (Persello, 2007: 316).

En suma, la UCR bonaerense en 1991 se encontraba atravesada por el clivaje nacional alfonsinismo/antialfonsinismo. Dentro del primero, el sector hegemónico correspondía al MRyC que en el distrito, a diferencia de Capital Federal, no era apoyado por los coordinadores. Estos se ubicaban en el segundo elemento de la díada, también claramente diferenciados del sector «angelocista». La gravitación de cada una de esas corrientes se hizo sentir en las elecciones internas previas a las generales de ese año.

LA UCR BONAERENSE Y LA SELECCIÓN DE LAS CANDIDATURAS

La UCR bonaerense, que en 1991 pisaba el umbral de los 100 años, era un partido burocrático que contaba con una estructura centralizada. Las reglas establecidas por la Carta Orgánica se cumplían en cada una de las convocatorias electorales internas dando cuenta de la rutinización de este partido rígido en sus formas (Levitsky, 2005: 20; Malamud, 2008: 159). Ahora bien, en el partido también existía un fuerte componente de informalidad (Pedrosa, 2004) y una de las ocasiones en que se ponía de manifiesto era el momento de preselección de las candidaturas.

Esa doble dimensión, formalidad / informalidad, rodeó las instancias previas a

las elecciones de 1991. La selección de candidatos para ocupar cargos partidarios y electivos en sus aspectos formales se realizó siguiendo los principios establecidos por la Carta Orgánica, que regulaba con minuciosidad la organización y el funcionamiento de la organización⁵.

El documento establecía que el gobierno del partido a nivel provincial estaba en manos de la Convención y el Comité de la provincia; mientras que en el orden local reposaba en las asambleas de afiliados, el comité y los subcomités (art. 47).

La manera de elegir los candidatos para ocupar esos cargos, como también las representaciones públicas nacionales, provinciales y municipales, era a través del voto directo, secreto y obligatorio de los afiliados (art. 35 y 36), con excepción de las de los miembros del tribunal de conducta y de las juntas electorales. Los afiliados propuestos como candidatos debían estar incluidos en el padrón partidario y tener una antigüedad mínima de dos años al día del comicio; para los propuestos como candidatos a representaciones pública, la antigüedad descendía a seis meses (art. 28). Sin embargo, en el mismo artículo se establecía que la afiliación «no es un requisito indispensable para ser candidato a representaciones públicas en todos los niveles». En la práctica, pese a esa salvedad, una trayectoria partidaria reconocida favorecía las designaciones.

Para designar candidatos a ocupar cargos municipales, legisladores provinciales y diputados constituyentes, se votaba por cargo y orden de lista en la forma prescripta por la ley electoral provincial, siguiendo el criterio de representación proporcional por cociente. La ubicación de los candidatos a legisladores provinciales y diputados nacionales en las listas se realizaba teniendo en cuenta la cantidad de sufragios obtenidos por cada uno de ellos (art. 41), y se garantizaba la participación de las minorías que hubieran alcanzado el 25% de los sufragios:

«primero y segundo puestos para el primer y segundo precandidatos de la lista mayoritaria; tercer puesto para el primero de la minoría; cuarto y quinto puestos para el tercero y cuarto de la mayoría; sexto puesto, para el segundo de la minoría y así sucesivamente en orden decreciente hasta la integración total de la lista. Cuando haya más de una lista de minoría se procederá así: primero y segundo puestos, para el primero y segundo precandidatos de la lista mayoritaria; tercer puesto para el primero de la lista de la minoría que haya obtenido mayor número de votos respecto de las

⁵ *Carta Orgánica de la Unión Cívica Radical. Comité de la provincia de Buenos Aires, s/f.*

otras listas de la minoría; cuarto y quinto puestos, para el tercero y cuarto de la lista de mayoría; sexto puesto para el segundo de la primera lista de minoría; séptimo y octavo puestos para el quinto y sexto de la lista de la mayoría; noveno puesto para el primero de la segunda lista de minoría y así sucesivamente en orden decreciente hasta la integración total de la lista» (art. 42, pp. 22 y 23).

Los candidatos a gobernador y vicegobernador de la provincia y los senadores nacionales se elegían a simple pluralidad de sufragios por voto directo de todos los afiliados de la provincia. Los candidatos a intendente municipal también eran elegidos a simple pluralidad de sufragio por voto directo de los afiliados del distrito.

Ahora bien, la toma de decisiones a la hora de decidir la oferta de precandidatos forma parte de los componentes informales del partido. Como fue puesto de manifiesto por algunos testimonios, era Raúl Alfonsín, eventualmente acompañado por un estrecho círculo, quien decidía los candidatos a gobernador y aun las listas parlamentarias. En el retorno de la democracia este líder indiscutido en la provincia de Buenos Aires, al decidir cuestiones políticas, «se manejaba con dos o tres personas de confianza (...) para la provincia de Buenos Aires con [Raúl] Borrás y Germán López esencialmente»⁶, correligionarios que lo habían acompañado en la fundación del MRyC. Pero con frecuencia, lo hacía de manera aún más personal. Fue Alfonsín quien decidió que Alejandro Armendáriz fuera el candidato a gobernador en 1983, cuando la llamada «fórmula joven» (Juan Manuel Casella y Leopoldo Moreau) había sido «trabajada» por Borrás y contaba con adhesiones mayoritarias entre los integrantes de la coalición dominante hegemonizada por el MRyC⁷.

Ese comportamiento se repitió en adelante: Alfonsín decidió la candidatura de Casella en 1987 y fue dándola a conocer indirectamente entre otros posibles aspirantes a ese cargo (Leuco y Díaz, 1986: 141) y lo mismo ocurrió en 1991. Tras algunos cabildeos, se le ofreció nuevamente la candidatura a Casella quien, en ocasión de reunirse la convención partidaria provincial, agradeció el ofrecimiento en clave personal, evocando su militancia junto a su padre y lo orgulloso que éste estaría de su hijo si estuviera presente, pero sostuvo que era mejor que el partido renovara sus candidatos por que el electorado le había sido adverso ya en dos oca-

⁶ Entrevista a Federico Storani, en: Muiño, 2011: 358. Borrás había sido Ministro de Agricultura durante el gobierno de Arturo Illia (1963-1966) y diputado nacional (1973-1976). Cf. Quirós, 1986.

⁷ Quirós, 1986 y entrevista a Leopoldo Moreau, en: Muiño, 2011: 139-140.

siones –como candidato a gobernador en 1987 y a vicepresidente de la república en 1989⁸–. José Gabriel Dumón, ex secretario general de la Juventud Radical en el momento de conformarse el MRyC y ex Ministro de Educación de la Nación durante un fugaz período en las postrimerías del gobierno de Alfonsín, quedaba, tácitamente, como el mejor posicionado. Pocos días después Raúl Alfonsín negoció con Juan Carlos Pugliese, porque parecía mejor candidato (Ollier, 2010: 121). Ningún radical de la provincia de Buenos Aires desconocía los méritos ni la militancia comprometida de este político destacado por su probidad, que por entonces tenía 76 años. Contaba con una nutrida trayectoria en cargos partidarios y políticos, en representación de la Línea Nacional (balbinista) o de las derivaciones que tuvo posteriormente (Balbinismo Auténtico, Movimiento Integrador Nacional) y lo colocaron próximo al Movimiento de Renovación y Cambio. Entre los primeros, había presidido el Comité de la UCR de Tandil, su ciudad natal, entre 1951 y 1956; fue secretario del Comité Nacional de la UCR (1959-1961) y presidente del comité de la UCR de la provincia de Buenos Aires (1974-1984), sosteniendo la estructura de la organización durante la dictadura militar, aunque más no fuera en los aspectos formales y administrativos. Los principales cargos públicos que desempeñó habían sido concejal, senador provincial por la 5ª sección electoral de la provincia (1955), convencional constituyente (1957), presidente del concejo deliberante de Tandil (1960-62), diputado nacional (1963-64) y Ministro de Economía durante el gobierno de Arturo Illia (1964-1966) (Quirós, 1986: 74). Durante la presidencia de Raúl Alfonsín, fue diputado nacional (1983-1989), presidente de la Cámara de Diputados y posteriormente, como se señaló, Ministro de Economía. Ahora bien, la candidatura causó sorpresa en algunos integrantes del MRyC y el modo de selección fue duramente criticado por los adversarios internos, quienes encontraron en la actitud verticalista y personalista de Alfonsín un motivo central de enfrentamiento⁹.

El radicalismo convocó a las elecciones internas del 26 de mayo de 1991. Era una elección inédita porque concurrían tres listas –y no dos, como era habitual. Se

⁸ De la entrevista a Juan Manuel Casella, Sesión 3, *Red de Archivos Orales de la Argentina Contemporánea*, Instituto Gino Germani, UBA.

⁹ Véase, por ejemplo, el «Documento de Recuperación Radical tras los comicios internos en la UCR bonaerense», Mimeo, 05/06/1991, p. 3, en: Carpeta *Elecciones internas provincia de Buenos Aires*, 26/05/1991, AUCR.

elegían también diputados nacionales, legisladores provinciales y cargos municipales y partidarios –delegados al Comité Nacional de la UCR, convencionales nacionales e integrantes del comité provincia–. El alfonsinismo marchó unido como MRyC. Un hombre de confianza de Moreau, el presidente del bloque radical de la cámara de diputados provinciales, Norberto García Silva¹⁰, completó la fórmula de gobierno. La lista de diputados nacionales fue encabezada por Leopoldo Moreau, Raúl Alfonsín era primer candidato a delegado al Comité Nacional y Juan Manuel Casella como presidente del Comité Provincia. En cuanto al antialfonsinismo, el sector conservador, Recuperación Radical, proponía como candidatos a Melchor Posse y Luis Sagol; y Corriente de Opinión Nacional (CON), a la izquierda de las anteriores, postulaba la fórmula Juan Carlos Cabirón y Jorge Young.

La concurrencia a las elecciones internas fue cercana al 40% de los afiliados. En toda la provincia se impuso la fórmula del MRyC, aun cuando los candidatos de la CON –que en los resultados globales se posicionó tercera– triunfaron en el norte de la provincia (2° sección electoral) y en el sudoeste (6° sección). Pugliese y García Silva fueron confirmados con el 41,89% de los votos para gobernador y vice, un porcentaje mayor que el obtenido por las listas alfonsinistas para delegados al Comité Nacional (41,76%) y para diputados nacionales (39,79%)¹¹. También Juan Manuel Casella, se impuso como presidente del Comité de la UCR de la provincia de Buenos Aires en reemplazo de Melchor Cruchaga, con el 40,78% de los votos, sin considerar los votos en blanco¹².

El crecimiento de las fuerzas que disputaban el liderazgo al MRyC incidía fundamentalmente en los órganos partidarios. Después de estas elecciones internas Alfonsín y Storani realizaron gestos políticos para poner de manifiesto que los

¹⁰ Norberto García Silva (Morón, 1943-1992) se recibió de abogado en la Universidad local. Después de iniciar su militancia desde su juventud en la Unión Cívica Radical, fue concejal y presidente del bloque de la UCR desde 1973 hasta 1976. El 30 de octubre de 1983 fue electo intendente de Morón, por un período completo. En 1987 encabezó la lista de diputados provinciales de la Unión Cívica Radical por la Primera Sección Electoral, cargo que ocupaba cuando resultó electo candidato a vicegobernador por su partido. En: Capellano, Antonio, <http://www.flickr.com/photos/historiademoron/4465005723/>.

¹¹ Pugliese y García Silva de Renovación y Cambio obtuvieron 135.096 votos (41,89%); Posse-Sagol de Recuperación Radical, 111.025 votos (34,43%); y Cabirón-Young de CON, 76.327 votos (23,67%). *Clarín*, 28/05/1991, p. 3.

¹² «Unión Cívica Radical. Elecciones internas del 26/05/1991. Resumen de escrutinio». Mimeo, en: Carpeta *Elecciones internas provincia de Buenos Aires, 26/05/1991*. AUCR.

sectores progresistas volvían a alinearse¹³. Era una reacción frente al crecimiento de la corriente encabezada por Posse que no obstante manifestó su «encolumnamiento decidido» tras los candidatos provinciales triunfantes, puso de manifiesto su disposición a discutir políticamente con sus adversarios internos, condenó las prácticas soberbias y los proyectos unilateralistas que excluían a quienes no pensaban verticalmente y declaró su compromiso con el proyecto partidario nacional ofrecido por la candidatura de Angeloz, sin por eso alejarse del modelo radical ni cultivar personalismos¹⁴, en clara alusión a Alfonsín.

Es decir, el MRyC mantenía la primacía decidida en las candidaturas de gobierno: logró posicionar 24 integrantes de sus filas en una lista de 35 candidatos a diputados nacionales¹⁵; la fórmula de gobernador, que recibió inmediatamente el reconocimiento y aval de todas las líneas partidarias para enfrentar a los otros partidos, en especial al peronismo. Con todo, es claro que —como afirmó Ollier— la UCR bonaerense insistió en construir liderazgos como fruto de elecciones internas a las que se postulan los mismos nombres para disputar cargos partidarios o candidaturas, poniendo de mani-

¹³ Ya en los años setenta la Junta Coordinadora Nacional (fundada en 1968) se mostró próxima a MRyC. Esa alianza interna se puso de manifiesto al comenzar el primer gobierno de la recuperación democrática; sin embargo, los coordinadores bonaerenses, programáticos de centro izquierda, mostraron serias diferencias con sus pares «pragmáticos» de Capital Federal, seguidores de Nosiglia, en los cuales se apoyaba el gobierno de Alfonsín. También entablaron conflictos con los «históricos» del MRyC, que denunciaban el desviacionismo de la JCB mientras Storani ponía en evidencia el divorcio del partido de la voluntad popular, mostrando la falta de movilización y de debate sobre los grandes problemas nacionales con los militantes. Las disidencias internas se profundizaron y en 1990 Storani fundó la Corriente de Opinión Nacional (Ferrari, 2012; Pozzoni, 2011). Después de las elecciones internas de 1991 MRyC y la CON tuvieron una corta etapa de acercamiento.

¹⁴ «Documento de Recuperación Radical tras los comicios internos en la UCR bonaerense», Mimeo, 05/06/1991, p. 3, en: Carpeta *Elecciones internas provincia de Buenos Aires*, 26/05/1991. Archivo UCR. Cf. además *Clarín*, 28/05/1991, p. 8.

¹⁵ Lista de candidatos a diputados nacionales: Leopoldo Moreau (MRyC); Alejandro Armendáriz (MRyC); Ángel Roig (Recuperación); Amílcar Zufriátegui (MRyC); Omar Bruzzo (MRyC); Augusto Spinosa (Recuperación); Gastón Ortiz Maldonado (MRyC); Pedro José Novau (MRyC); Francisco Ferro (CON); Juan Carlos Alberti (MRyC); Eduardo Santón (MRyC); Alberto Prat (Recuperación); Erasmo Gotti (MRyC); Ramón Naviero (MRyC); Claudio Burtin (Recuperación); Edgardo Ruiz Erenchu (MRyC); Eduardo Mafía (MRyC); Ricardo Campero (CON); Marta Margariños (MRyC); Raúl Murgía (MRyC); Carlos Yeregui (Recuperación); Pedro Capuano (MRyC); Reina Sotillo (MRyC); Mario Irigoyen (Recuperación); José Abdala (MRyC); Alvice Pérsico (MRyC); César Martucci (CON); Gustavo Camargo (MRyC); Isaac Kauffman (MRyC); Mario Bilbao (Recuperación); Ricardo Devesa (MRyC); Gustavo Bóveda (MRyC); Omar Calviño (Recuperación); Horacio Méndez (MRyC); Serapio Guevara (MRyC). *Clarín*, 28/05/1991, p. 3.

fiesto la falta de renovación de la conducción, sin tener en cuenta la simpatía política de la ciudadanía ni prestar atención a que las figuras postuladas fueran atractivas para el electorado. A su vez, la lucha entre facciones internas habría obstaculizado la construcción de liderazgos en la provincia, agravada por la gravitación de la figura de Raúl Alfonsín, que anudaba las dimensiones provincial y nacional.

«PUGLIESE GOBERNADOR».

EL RADICALISMO BONAERENSE EN CAMPAÑA

El seguimiento del discurso pre-electoral contribuye a comprender el contenido programático presentado ante el electorado provincial en 1991, ciertas características de la campaña y también algunos elementos que elucidan el motivo de la derrota radical.

Hasta donde reflejan las fuentes relevadas, la campaña preelectoral de 1991 de la UCR bonaerense habría sido llevada a cabo desde el partido, con austeridad, bajo la coordinación del Comité de Prensa que actuaba desde la sede partidaria, sita en Capital Federal. Ese comité estaba a cargo de políticos del MRyC, algunos de ellos de reconocida trayectoria al frente de medios masivos de comunicación durante la presidencia radical iniciada en 1983. Tal era el caso de Néstor Rodríguez Cros, oriundo de Carlos Casares, quien acompañó a Alfonsín desde la fundación del Movimiento. Con el retorno de la democracia, ocupó el cargo de primer concejal de su municipio, al que renunció para asumir cargos de nivel nacional. Fue subsecretario de Información Pública y Presidente de Argentina Televisora Color, durante el gobierno de Raúl Alfonsín¹⁶. Otros miembros, avezados en la representación política, registraban pocos o ningún antecedente específico en el campo de los medios masivos de comunicación¹⁷.

Desde ese espacio emanaban comunicados de distinto tipo; todos incluían expreso pedido de publicación. Eran cotidianos y por lo general estaban encabezados con la fórmula «El candidato a la gobernación de la Unión Cívica Radical, Juan

¹⁶ <http://www.redargentina.com/carloscasares/Centenariodelaciudad/arteycultura/Escritos/JoseJuanAndreoli/UnionCivicaRadical/historiaUCR.asp>

¹⁷ Héctor González, por ejemplo, había sido dos veces diputado nacional por la provincia de Buenos Aires (1983-85; 1985-89), secretario del bloque de diputados nacionales; miembro de las comisiones parlamentarias de Transporte, Comercio y Vivienda. Estos cargos fueron el punto de llegada que se inició en cargos partidarios y de gobierno municipal, en Vicente López. (Quirós, 1986: 45).

Carlos Pugliese...», probablemente con el objetivo de instalar en el público lector nombre, candidatura, partido y agenda de campaña a través de los medios¹⁸. En su mayoría hacían referencia a las actividades de campaña a realizar, con registro minucioso de lugar, fecha y hora de cada evento. También solían recoger las declaraciones y propuestas de los candidatos realizadas en algún lugar o medio televisivo o radial, para su difusión en la prensa escrita. En ciertos casos, a pie de página, solían incluir invitaciones especiales para cubrir eventos en los que se debía asegurar la presencia de la prensa¹⁹.

Fue una campaña corta, iniciada el 1° de agosto con vistas a la convocatoria electoral del 8 de septiembre. Estuvo centrada en la figura del candidato a gobernador, aun cuando otros candidatos como Norberto García Silva, Leopoldo Moreau, Alejandro Armendáriz o Juan Manuel Casella también participaron de ella.

Los discursos de campaña del candidato a gobernador por la UCR bonaerense eran optimistas y revelaban su predisposición a luchar por sus convicciones para gobernar a la provincia. En ellos se distinguen dos momentos, imposibles de ser delimitados pero claramente diferenciados por su contenido.

a) La propuesta radical. «Me comprometo y vengo a pelear».

La primera etapa de la campaña se extendió hasta mediados de agosto y fue de carácter fundamentalmente diagnóstico, didáctico y propositivo. Estuvo dirigida, por un lado, a reforzar la identificación de un «nosotros» abarcativo de dirigentes, militantes y simpatizantes del partido y, por otro, a persuadir a la ciudadanía en general, que en el discurso de campaña era enunciada como los «convecinos», los «queridos amigos», «el hombre de carne y hueso».

Oficialmente, la campaña política comenzó el 1 de agosto de 1991. Sin embargo, después de los resultados de las internas, el radicalismo provincial inició su trabajo para producir una plataforma política de la que participaron todas las

¹⁸ Desconocemos aún a qué medios se enviaban estos comunicados y si éstos los publicaban.

¹⁹ Es muy revelador el pie de página que acompaña al comunicado del «Cierre de campaña de la fórmula Pugliese-García Silva» (s/f): «ATENCIÓN SEÑORES JEFES DE REDACCIÓN Y/O DE POLÍTICA: El Comité de la Provincia de Buenos Aires ofrece a los medios transporte sin cargo a Tandil, partiendo el jueves a las 15 hs. de Paseo Colón 669, con alojamiento nocturno y regreso el viernes por la mañana. Habrá también facilidades para el trabajo de los señores periodistas y su emisión hacia la Capital Federal. A los efectos de coordinar traslado y alojamiento, se agradecerá comunicar nombre de los enviados...», AUCR.

líneas internas y fue presentada ante la Convención provincial²⁰. Desde entonces el candidato comenzó a visitar programas televisivos o radiales que difundieron la propuesta partidaria. En todo momento inscribió su trayectoria en relación con las grandes figuras del partido y destacó su trabajo junto a figuras simbólicas de la UCR como Crisólogo Larralde, Moisés Lebensohn, Arturo Illia. También recuperó el ejemplo de las gobernaciones de Anselmo Marini (1963-1966) y Alejandro Armendáriz (1983-1987). Al mismo tiempo, el perfil con que Pugliese se autorrepresentó en el espacio televisivo cedido a los partidos políticos fue el de un hombre del interior, sencillo, de familia, honesto y luchador tenaz, dispuesto a comprometerse con la provincia:

«Usted me conoce. Usted sabe que soy un hombre del interior, que nací en la ciudad de Tandil. Soy de padres tandilenses quienes constituyeron una familia de clase media. En esa ciudad cursé mi escuela primaria y mi escuela secundaria y allí me recibí de maestro. (...) Yo nunca viví de otra cosa que no fuera mi trabajo. Ejercí como maestro durante diez años, para recibirme después como abogado. Trabajé como abogado para vivir. Constituí una familia. (...) Me inserté con pasión en la política. Ocupé casi todos los cargos. (...) Esta es mi actitud, mi compromiso. Por eso digo: no vengo a prometer; yo me comprometo. Me comprometo a una actitud severa y austera, tal como lo he hecho durante toda mi vida. (...) A esta altura de mi vida, no tengo proyectos personales. Ni un solo peso será invertido en objetivos personales, ni en pompa para el gobernador, ni en obras faraónicas gigantescas. Habrá actitud de modestia, de austeridad, de conducta, para ser fiel a una trayectoria, para ser fiel a una vida y para que el país entero recuerde a mi gobierno como el mejor de Buenos Aires»²¹.

Desde que presentó la plataforma política ante la convención provincial del radicalismo, destacó su vocación de servicio como culminación de su trayectoria y una convicción: «Yo vengo a pelear junto a este hombre concreto de carne y hueso»²². Su propuesta partía de un diagnóstico negativo del gobierno provincial de Antonio Cafiero, quien en opinión de Pugliese no era un corrupto pero había

²⁰ PLATAFORMA. *Provincia de Buenos Aires. UCR. Año 1991*. Alte. Brown, s/e, 27/07/1991.

²¹ «Pugliese por Pugliese». Mensaje pronunciado por el Dr. Juan Carlos Pugliese en los espacios de la televisión con que cuentan los partidos políticos. Buenos Aires, agosto de 1991. AUCR, CP.

²² «Discurso ante la Convención Provincial partidaria», s/f, pp. 41-42. AUCR, CP.

desatendido a la provincia. Había financiado el gasto público con los fondos del Banco de la Provincia de Buenos Aires, aunque atravesaba serias dificultades; intentaba privatizar la usina Comandante Piedra Buena, pero no alcanzaba y corrían rumores en cuanto a la privatización del Banco. Además, había necesidades básicas insatisfechas, tales como agua corriente en el Gran Buenos Aires²³. Como parte de su diagnóstico afirmaba además que Buenos Aires era, a un mismo tiempo, tres provincias: la más numerosa, la de los cordones industriales; la del oeste, que vivía entre la inundación y la sequía; y la tradicional, productora de granos, vacunos, hortalizas y productos primarios. Esas tres realidades diferentes compartían problemas comunes que había que solucionar: inseguridad, educación y salud, las tres cuestiones que articularon el discurso de campaña²⁴.

En sus alocuciones presentaba estas tres dimensiones críticas para luego contraponerles una solución en un marco moral y de justicia social. Concebía la inseguridad como resultante de una compleja trama entre educación, justicia y realidad social, y enfatizaba en la necesidad de encarrilar a la institución policial. Frente al «gatillo fácil» proponía un modelo de institución vertical conducida por un jefe guiado por el respeto absoluto por el hombre, la ley y la Constitución, identificado con el modelo del ex jefe de la policía federal, Juan Pirker²⁵. Entendía que era necesario llevar a la calle a los efectivos que cumplían funciones burocráticas y redimensionar la custodia de las rutas. En materia de educación, destacaba las limitaciones presupuestarias y el uso inadecuado de las partidas y prometía invitar a las organizaciones gremiales docentes a investigar conjuntamente el presupuesto para obtener los recursos necesarios de «donde estuvieran», empezando a reconstruir la educación a partir del docente²⁶. En cuanto a salud, destacaba las carencias existentes en especial en el Gran Buenos Aires, que –siempre siguiendo

²³ «Reportaje realizado el 18 de julio de 1991 al Dr. Juan Carlos Pugliese por la revista *El Porteño*». «Reportaje televisivo...», cit. AUCR, CP.

²⁴ Sin dudas, estos eran ejes centrales del discurso de campaña, pero no eran los únicos. Descentralización administrativa, importancia de los municipios, ordenamiento fiscal, atención a la producción, expansión de los servicios básicos en zonas marginales eran otras de las tantas cuestiones atendidas durante la campaña radical. Los tópicos en *Plataforma...*, op. cit.

²⁵ Entre otros comunicados, «Seguridad bonaerense - Conceptos de Pugliese», Buenos Aires, 17/08/1991. «Pugliese: Es inútil la soberbia». Buenos Aires, 19/8/1991. «Pugliese visitará mañana el municipio de Moreno», Buenos Aires, 20/08/1991. AUCR, CP.

²⁶ «Reportaje televisivo realizado al Dr. Juan Carlos Pugliese por periodistas del interior de la provincia de Buenos Aires», 06/08/1991. AUCR, CP.

el discurso del candidato— eran un caldo de cultivo para infecciones, epidemias y enfermedades. Denunciaba la existencia de hospitales en estado deplorable, faltos de gasas, médicos mal pagos y sensación de abandono. Ante ello proponía revalorizar el hospital público, moderno, no de los indigentes, prometía propiciar un Fondo de Ayuda de Medicamentos y ampliar la cobertura de la obra social provincial, IOMA. También elaborar un programa de prevención, tratamiento y control de las enfermedades sociales (droga, alcohol, tuberculosis, venéreas, SIDA, etc.) y reforzar la elaboración de vacunas y sueros en los laboratorios central y zonales²⁷. Combinando la salud con la asistencia a la comunidad, proponía poner en ejecución el Programa Alimentario, un programa comunitario que alcanzaba la alimentación, la alfabetización, la asistencia a la familia, la planificación familiar, la educación para evitar una maternidad no deseada, la asistencia a la madre soltera, a la minoridad, al chico en la calle, de prevención de la droga²⁸.

Pese a las críticas, los comunicados y las palabras del candidato fueron destacados por la bonhomía, la falta de agresión o de descrédito del adversario²⁹. Ese fue el tono que prevaleció durante la larga gira realizada por Pugliese por el interior de la provincia de Buenos Aires, emprendida en buena medida con sus recursos personales³⁰. En cada una de las ciudades o los pueblos a los que asistía, las actividades realizadas formaban parte de una agenda que incluía conferen-

²⁷ Recortes de prensa sueltos. «Pugliese: Educación primaria para la provincia». Buenos Aires, 20/08/91. AUCR, CP.

²⁸ Al comienzo de la campaña se lo denominó Plan Alimentario Nacional y se hizo especial alusión al programa del gobierno alfonsinista. Hacia el final, se lo denominó Plan Comunitario Provincial. «Pugliese: El PAN volverá a la provincia en diciembre», s/f (c. 24/08/1991). «Pugliese explicó su Plan Comunitario Provincial». Buenos Aires, 03/09/1991. AUCR, CP.

²⁹ Destacado por Carlos Rodari, periodista de filiación radical, en: «Reportaje realizado por el señor periodista Rodari el 15 de agosto de 1991 al Dr. Juan Carlos Pugliese», p. 9, AUCR, CP.

³⁰ En numerosas oportunidades, Pugliese se trasladaba al interior para realizar actividades proselitistas en su automóvil particular. Cf. «Derrota que honró a Juan Carlos Pugliese», en A. Vidal, «Congreso abierto». http://armandovidal.com/administracion/index.php?option=com_content&view=article&id=875:derrota-que-honro-a-juan-carlos-pugliese&catid=149:imagen-publica&Itemid=62. Actualizado 12/08/2011. Los comunicados del AUCR, CP, permiten reconstruir el arduo recorrido de campaña: 03/08: Bahía Blanca; 04/08, Monte Hermoso; 06/08 Pilar; 09/08, Junín; 10/08, Trenque Lauquen; 11/08, Chivilcoy; 14/08, Avellaneda. 16/08, Pergamino; 17/08, San Nicolás; 18/08, Zárate, Escobar y La Plata; 20/08, San Fernando y Tigre; 21/08, Moreno; 24 y 25/08, Azul, Bolívar, Saladillo, 25 de Mayo, Gral. Alvear y Roque Pérez; 26/08, San Martín; 28/08, Quilmes; 29/08, San Miguel y José C. Paz; 01/09, Morón; 03/09, La Plata; 04/09, Tandil, cierre de campaña.

cias de prensa; encuentros con candidatos a legisladores o a intendentes y con dirigentes de PYMES, instituciones o asociaciones (agropecuarias, industriales, gremiales, cooperadoras, centros de jubilados, sociedades étnicas); reuniones con jóvenes; visitas a hospitales, escuelas, diarios; reuniones con efectivos policiales; descubrimientos de placas; visitas a barrios populares (villas) o periféricos. Siempre, recorrer calles a pie y participar del acto central en el que el candidato hablaba ante una concurrencia reunida en el local partidario, en sedes gremiales o en clubes³¹. Pugliese mismo destacaba lo arduo de hacer proselitismo. Sostenía que el candidato debía estar aquí y allá, recibir abrazos, dar la mano. «Somos un poco actores. La política es estar en el escenario». Aun intentando ser lo menos demagógico posible, «No voy a dar la mano con cara de amargado (risas). Te besan, te abrazan. Así es la gente, se sienten en la necesidad de ponerse en contacto estrecho con el candidato»³². Es decir, a la hora de hacer campaña, daba sobradas muestras de conocer la importancia que tenía hacer política «cara a cara» como también de manejar una doble dimensión de la representación política, que era a la vez representación de las ideas, programas u objetivos de su partido y habilidad para actuar un rol en el espacio público.

b) Contra «el orden conservador»

Alrededor de mediados de agosto se inició una etapa más polémica con el PJ, en la cual se puso énfasis en denunciar los errores, conflictos y corrupción del gobierno nacional. No forma parte de los objetivos de este trabajo emitir juicio sobre la veracidad o no de los elementos seleccionados para representar al adversario, sino identificar la negatividad hacia «el orden conservador» imperante que prevaleció en la operación de construcción discursiva del *otro* en este sistema bipartidista de hecho, probablemente con el objetivo de infundir temor a un porvenir provincial que se vislumbraba cada vez más oscuro si el peronismo ganaba las elecciones del 7 de septiembre. Ante ello, el radicalismo era puesto en

³¹ Los primeros candidatos a diputados nacionales, Leopoldo Moreau y Alejandro Armendáriz, también mantenían reuniones con representantes de la sociedad civil. Por ejemplo, «Candidatos a diputados UCR con la UIA», Buenos Aires, (c. 14/08/1991), AUCR, CP.

³² Del «Reportaje realizado... por la revista *El Porteño*», *op. cit.*

valor como la alternativa progresista³³. El mensaje era conciso: en la elección «se juega un modelo de vida»³⁴.

En ese contexto las acusaciones, que no eran nuevas, sobrepasaron a las propuestas partidarias. Además de la proximidad de los comicios, es probable que en ese cambio hayan incidido los resultados de las elecciones de gobernador que tuvieron lugar el 11 de agosto en San Juan y San Luis, en las que el radicalismo resultó derrotado³⁵. Pugliese adjudicó el triunfo peronista a que en San Luis una familia había «tomado por la fuerza» a la provincia y en San Juan las fuerzas provinciales se habían dividido. Aun así, su lectura del candidato derivó en una reflexión sobre el panorama que se avecinaba:

«Queremos ganar Buenos Aires para que [los peronistas que gobiernan el país] tengan la necesidad de realizar el acuerdo político. Si ganan Buenos Aires, nos van a presentar un contrato de adhesión y nos van a decir: sùmense a esto que estamos haciendo, que es una maravilla, que además ha sido ratificado por las urnas. Si eso sucede, sería trágico para el país»³⁶.

En continuidad lógica, Pugliese manifestaba que el radicalismo necesitaba ganar para lograr un entendimiento político en el que se discutieran a fondo los problemas y, aun en caso de coincidir, agregarle confianza política a las decisiones adoptadas, para la gente y para los inversores extranjeros. De ser así, afirmaba, podría producirse el acuerdo entre las fuerzas políticas populares que siempre impidió la derecha en Argentina³⁷.

En la práctica, la campaña preelectoral desbordó ese razonamiento. Las críticas contra el adversario peronista apuntaron hacia el candidato del FREJUFE, Eduardo

³³ «Pugliese con la juventud: denunció que el orden conservador imperante pretende imponer la «seguridad fascista». Propuso participación juvenil». Buenos Aires, 31/08/1991. «El radicalismo debe construir la alternativa progresista, dijo Moreau». Buenos Aires, 01/09/1991. AUCR, CP.

³⁴ «Pugliese y García Silva en el acto de Morón. «Se juega un modelo de vida», dijo el candidato a gobernador», Buenos Aires, 28/08/1991, AUCR, CP.

³⁵ En San Juan, el FREJUPO obtuvo el 32,66% de los votos y la UCR resultó cuarta, con el 7,42% detrás de los partidos provinciales Cruzada Renovadora (30%) y Alianza Bloquista (28,13%). En San Luis, el FREJUPO alcanzó el 51,78% de los sufragios y la UCR el 36,95%. <http://www.andytow.com/blog/>.

³⁶ «Reportaje realizado por el señor periodista Rodari el 15 de agosto de 1991 al Doctor Juan Carlos Pugliese». AUCR, CP.

³⁷ *Ibid.*

Duhalde, de quien se estimaba que agravaría los desaciertos de un gobierno provincial que estaba en manos de su mismo partido, entre otras cuestiones porque le faltaba un programa de gobierno propio, lo que lo obligaba a referenciarse en –y, de alguna manera, capitalizar– los logros del gobierno nacional³⁸. En efecto, Duhalde exhibía la estabilidad de precios alcanzada durante el gobierno de Menem, gracias a las políticas del ministro Cavallo en contraposición a la figura del ex Ministro de Economía derrotado por la hiperinflación, y no se privaba de ridiculizar al adversario³⁹.

Pugliese, por su parte, entendía que la estabilidad era ficticia cuando en el conurbano vivían cientos de miles de niños por debajo de la línea de pobreza, el boom bursátil era fruto de la mera especulación y el gobierno esperaba al día siguiente de las elecciones para poner en práctica un nuevo programa de ajustes⁴⁰. En cambio, no hizo autocrítica alguna respecto de su desempeño como ministro de Economía en 1989, más allá de destacar la imposibilidad de frenar una situación que excedía todo voluntarismo político⁴¹. Inmerso en un clima de época favorable a la transferencia de las empresas públicas al ámbito privado, dejó en claro su posición favorable a llevar a cabo las privatizaciones que fueran necesarias, aunque se manifestó contrario a la modalidad con que fueron llevadas a cabo por el gobierno nacional y, muy especialmente, rechazó la pretendida privatización del Banco de la Provincia⁴².

Cabe, entonces, realizar un doble señalamiento. En primer término, que el

³⁸ Nota suelta. Buenos Aires, 29/08/1991. AUCR, CP. El candidato a vicegobernador, Norberto García Silva, afirmaba que las caravanas duhaldistas «son marchas del silencio, sin una sola propuesta». «Pugliese y García Silva en el acto de Morón. «Se juega un modelo de vida», dijo el candidato a gobernador». Buenos Aires, 28/08/1991. AUCR, CP.

³⁹ «El menemismo en la campaña injuria y agravia, dijo Pugliese». AUCR, CP. Buenos Aires, 01/09/1991.

⁴⁰ «Pugliese: «Voy a pelearle al gobierno los temas nacionales»». Buenos Aires, 26/08/1991. «Reportaje realizado por el señor periodista Rodari el 15 de agosto...», *op. cit.*

⁴¹ Véase el siguiente extracto de un reportaje titulado «Pugliese es el candidato del pueblo/con la UCR o con los Alsogaray», en periódico, sin identificar, AUCR, CP:

« – Como ministro de Economía no consiguió nada.../ –Yo fui ministro dos veces. Una vez conseguí muchísima plata. La Argentina entre 1964 y 1966 creció mucho, hubo empleo para todos, los salarios eran buenos.../ – Pero la última vez que fue ministro lo trataron como la mona./ – Sí, no pude cambiar la cosa. El gobierno y yo nunca vamos a esquivar el bulto...».

⁴² Entre muchas otras, «Opinión de Pugliese sobre el Banco Provincia». Buenos Aires, (c. 20/08/1991), 2 p. AUCR, CP.

discurso de esta etapa priorizó la polémica sobre los aspectos diagnósticos, didácticos y prescriptivos. Segundo, que la campaña se «nacionalizó», desplazando lo provincial a un segundo plano. A ello habría que agregar una última cuestión y es la personalización de los adversarios, menos visible en el inicio de la campaña, cuando el candidato consideraba menor enfrentarse con individuos en lugar de luchar por los grandes temas nacionales⁴³.

Ahora bien, ya sea por personalidad o por preservar al candidato a gobernador, la apuesta discursiva por la polémica era redoblada por otros candidatos. Así, el compañero de fórmula de Pugliese, Norberto García Silva, intendente de Morón, además de centrar su discurso en las prioridades de los municipios y denunciar la falta de propuestas del duhaldismo en los actos de campaña, acusaba al gobierno nacional de ser especialista en «destapar ollas pero no en limpiarlas»⁴⁴ y de provocar la explosión de salarios, ingresos, educación, salud, seguridad, que habían quedado en añicos⁴⁵. Alejandro Armendáriz, segundo en la lista de candidatos a diputados nacionales, calificaba a la campaña publicitaria basada en la estabilidad como «el mayor cuento chino de los últimos tiempos» y a los sectores que respaldaban esa política, aquellos que «aplauden al presidente en el predio de Palermo, se reúnen en el Plaza Hotel a 1000 dólares por cabeza y maniobran en la bolsa para dar una imagen del «boom» económico» como «los mismos que hicieron saltar el mercado de cambios para que cayera el gobierno de Alfonsín» y reclamó que ellos «paguen la crisis»⁴⁶. Y a propósito de las conclusiones de un seminario de enfermedades prevalentes en la provincia de Buenos Aires, redactó un informe acerca de la grave situación que atravesaban los organismos de salud pública en el distrito, que el comité de prensa no dudó en difundir como parte de la campaña⁴⁷. Finalmente, un siempre filoso Leopoldo Moreau, primer candidato a diputado nacional, de-

⁴³ «Pugliese: Voy a pelearle al gobierno los temas nacionales». Buenos Aires, 26/08/1991. AUCR, CP.

⁴⁴ «García Silva: *Acercar la política a la gente*». Buenos Aires, 23/08/91. «Pugliese y García Silva en el acto de Morón...», cit. Y «Reportaje realizado el 18 de julio de 1991 al Dr. Juan Carlos Pugliese por la revista *El Porteño*». AUCR, CP.

⁴⁵ «Norberto García Silva: Ya explotó todo». Buenos Aires, 26/08/1991, en alusión a la afirmación de que «nada va a explotar en la economía» realizada por Cavallo ante la 7ª Convención de Bancos Privados Nacionales. Lo único que no explotaba, agregó, era la timba financiera privilegiada en la Bolsa. Véase además, «García Silva: Vamos a salvar la educación». Buenos Aires, 27/08/1991. «García Silva: el jefe de inmunología del hospital de Moreno es un gato». Buenos Aires, (c. 28/08/1991). AUCR, CP.

⁴⁶ «*Son los mismos*, dice Alejandro Armendáriz». Buenos Aires, 23/08/1991. AUCR, CP.

⁴⁷ «Grave situación de la salud en la provincia de Buenos Aires». Buenos Aires, 04/09/1991. AUCR, CP.

nunciaba que «la estabilidad está fundada sobre la deuda interna de las carencias fundamentales que tiene el país» y que beneficiaba a los bancos acreedores y «al «club del burro» que se queda con todas las privatizaciones y negocios como el del peaje»⁴⁸. Con respecto a este último punto, agregaba que las agencias del Estado postergaban los trabajos de vialidad, para habilitar las concesiones⁴⁹.

Ese conjunto de denuncias dio el tono a los últimos días de la campaña pre-elector. Con todo, cabe destacar otra particularidad de esa etapa: el deliberado intento por atraer el voto joven. La alusión a los jóvenes, como paradesinatario colectivo, apareció con nitidez en el discurso de campaña a fines de agosto. Se enunciaban propuestas políticas –muchas de ellas en las plazas de las ciudades del conurbano y el interior, que el candidato elegía como espacio de reunión con este segmento de la sociedad– para que la juventud «empiece a trabajar y a ser protagonista». Algunas apuntaban a integrar un ciclo básico con salida laboral, a la usanza de las viejas escuelas de artes y oficios, con emprendimientos proyectados desde el partido con los hombres de la pequeña y mediana empresa. Otras, a ofrecer canales de participación en Consejos de la Juventud que estuvieran bajo su propia dirección, a fin de orientar políticas sociales, educativas, recreativas o a realizar microemprendimientos empresarios. Pugliese afirmaba que los jóvenes buscaban ejemplos de conducta, que él se las ofrecía, y que por eso el radicalismo estaba en las preferencias de ese segmento⁵⁰.

EPÍLOGO

«Amigos de mi pueblo. Yo ya gané. Yo ya gané porque recorrí toda la provincia; recorrí más de ochenta municipios; caminé de este a oeste y de norte a sur. Cumplí con la obligación moral de todo candidato, que es difundir sus planes

⁴⁸ «Moreau: El esfuerzo y sacrificio del pueblo argentino». Buenos Aires, 24/08/1991. AUCR, CP.

⁴⁹ «Moreau: *Abandonan la Panamericana para justificar el peaje*», Buenos Aires, 03/09/1991. AUCR, CP.

⁵⁰ «Pugliese con la juventud: Denunció que el orden conservador imperante pretende imponer la «seguridad fascista». Propuso participación juvenil». Buenos Aires, 31/08/1991. Véase también el documento elaborado a partir de la participación del candidato en el noticiero matinal del canal ATC, «Pugliese: Los jóvenes advierten mi propuesta». Buenos Aires, 02/09/1991. También la juventud era destinataria del discurso de L. Moreau, «El radicalismo debe construir la alternativa progresista, dijo Moreau». Buenos Aires, 01/09/1991. AUCR, CP.

de gobierno»⁵¹. Estas palabras fueron pronunciadas por Pugliese en el acto cierre de campaña, realizado en el Club Antonio Santamarina de Tandil bajo una lluvia torrencial. El candidato hizo un último intento por atraer a los indecisos a votar a los hombres honestos y capaces, agradeció a las mujeres que aportaban su sensibilidad e hizo un nuevo guiño a los jóvenes cuando los instó a participar porque no todo está perdido, sin privarse de parafrasear al cantante popular Fito Páez. Finalmente, señaló la necesidad de que el radicalismo se impusiera en los comicios para «bajar la soberbia de los gobernantes», reiterando que «si perdemos nos van a ofrecer que nos sentemos a una mesa para firmar un contrato de adhesión»⁵².

Pese a la campaña realizada por el radicalismo, a las denuncias de corrupción al gobierno nacional y a que algunos importantes escándalos que implicaban al candidato justicialista sacudieron la campaña⁵³, en septiembre de 1991 el electorado optó por Eduardo Duhalde, quien se impuso como gobernador con el 46,26% de los votos. Pugliese obtuvo el 23,53% de los sufragios, el mínimo logrado por el radicalismo en elecciones de ese tipo desde la recuperación de la democracia⁵⁴.

El recorrido realizado permite comprender ese punto de llegada desde una perspectiva entre otras posibles, esto es, como resultado del complejo entramado de características atribuidas al radicalismo: ejercicio del liderazgo indiscutido de Alfonsín, combinación de informalidad e internalización de reglas institucionales que dan lugar a prácticas rutinizadas, sobreestimación de la vida partidaria, falta de renovación de los elencos dirigentes y desatención a las demandas de la ciudadanía. En efecto, fue Raúl Alfonsín quien seleccionó al candidato a gobernador, con prescindencia de la opinión del partido aun cuando esto le valiera fuertes críticas de los adversarios «antialfonsinistas». Luego de esa instancia informal, las reglas establecidas por la Carta Orgánica del radicalismo bonaerense se pusieron en práctica para consagrar las candidaturas. Se llevaron a cabo elecciones internas como era habitual y se aceptaron los resultados obtenidos que consagraron al MRyC como mayoría; esto habilitó a esa línea interna para conducir el partido y

⁵¹ «Pugliese cerró su campaña electoral». Buenos Aires, 05/09/1991. AUCR, CP.

⁵² *Ibíd.*

⁵³ En agosto Duhalde fue involucrado en un escándalo de drogas, conocido como el «narcogate». Cf. *Página 12*, 14/08/1998. El candidato lo desmintió, *Clarín*, 29/08/1991.

⁵⁴ En 1983 la UCR había obtenido 51,98% de los votos y en 1987, 39,66%. Provincia de Buenos Aires. Junta Electoral, *Actas 1983, 1987*, La Plata, Archivo Histórico Provincial Dr. R. Levene (CD).

colocar a sus candidatos en los puestos más expectables de las listas de candidatos a cargos legislativos nacionales y provinciales, en las que alternaron representantes de las minorías según lo previsto por la normativa.

En el caso de la candidatura de Pugliese al cargo de gobernador, no resulta posible afirmar a partir de las fuentes trabajadas por qué no se postuló en su lugar a un dirigente que representara una auténtica alternativa renovadora en las filas de la UCR y, en cambio, se eligió un candidato de 76 años, que estaba al final de su carrera política. Caben varias interpretaciones para las que esta investigación no ofrece respuestas ciertas, tales como la evaluación de que ante una eventual derrota era preferible elegir una figura que no viera lesionado su futuro político, o que se creyera firmemente que Pugliese era el mejor candidato que podía ofrecer el radicalismo provincial. En cualquier caso, queda claro lo poco que pesaba en las decisiones del partido el humor del electorado que había atravesado la experiencia extrema de la hiperinflación y ante el cual se postulaba como candidato a gobernador a uno de los ministros de economía de la nación que no había encontrado soluciones para superar esa coyuntura. Fuera del partido, poco habrían importado las condiciones del candidato, si su diagnóstico de los principales problemas atravesados por la provincia y sus propuestas eran acertados, o el esfuerzo personal realizado para transmitir con entusiasmo la propuesta en contacto directo con la ciudadanía del interior provincial. Mirado desde ese ángulo, mucho antes de los comicios, en cada una de las decisiones de los dirigentes partidarios, estaba preñada la derrota de un radicalismo que parecía más dispuesto a ocupar el segundo lugar en las elecciones que a adecuar su lógica a la demanda ciudadana.

Bibliografía

- FERRARI, MARCELA (2013): «Eduardo Duhalde antes del duhaldismo. Trayectoria individual y transformaciones partidarias (1983-1991)», *Nuevo Mundo Mundos Nuevos*. <http://nuevomundo.revues.org/65243>. Puesto en línea: 05/04/2013.
- MALAMUD, ANDRÉS (2008): «¿Por qué los partidos argentinos sobreviven a sus catástrofes?», en: *Iberoamericana. América Latina - España - Portugal*, vol. 8, N° 32, 2008, pp. 158-165.
- MUIÑO, OSCAR (2011): *La otra juventud. De la insignificancia al poder. Protagonistas y relato de la Junta Coordinadora Nacional de la Juventud Radical: 1968-1983*, Buenos Aires, Corregidor / Ediciones IML.
- LEUCO, ALFREDO Y DÍAZ, JOSÉ (1987): *Los herederos de Alfonsín*, Buenos Aires: Sudamericana.
- NOVARO, MARCOS (2010): *Historia de la Argentina, 1955-2010*, Argentina, Siglo XXI.
- OLLIER, MARÍA MATILDE (2010): *Atrapada sin salida. Buenos Aires en la política nacional (1916-2007)*, Buenos Aires, UNSAM edita.
- PANEBIANCO, ÁNGELO (1995): *Modelos de partido*, 1ª reimpresión, Madrid, Alianza.
- PEDROSA, FERNANDO (2004): *De eso no se habla... Política informal en las organizaciones de partidos: el caso de la Unión Cívica Radical*, Tesis de Maestría, Universidad de Salamanca.
- PERSELLO, ANA V. (2007): *Historia del radicalismo*, Buenos Aires, Edhasa.
- POZZONI, MARIANA (2011): «Los coordinadores bonaerense: una mirada desde la revista *Generación '83*», en M. Fabris y R. Tortorella (comps.), *Democracia en reconstrucción. Mosaico histórico de los años ochenta*, Mar del Plata, EUEM, pp. 51-90.
- QUIRÓS, CARLOS (1986): *Guía radical*, Buenos Aires, Galerna.
- VERÓN, ELISEO (1987): «La palabra adversativa. Observaciones sobre la enunciación política», en: Verón, E. y otros, *El discurso político. Lenguaje y acontecimientos*, Hachette, Buenos Aires, 1987.

Registro bibliográfico

FERRARI, MARCELA
««Pugliese gobernador». De la interna radical bonaerense a la derrota electoral de 1991», en: ESTUDIOS SOCIALES, revista universitaria semestral, año XXIV, N° 46, Santa Fe, Argentina, Universidad Nacional del Litoral, primer semestre, 2014, pp. 201-224.

Descriptor - Describers

Unión Cívica Radical / Provincia de Buenos Aires / campañas políticas / elecciones de gobernador
Unión Cívica Radical / Buenos Aires province / political campaigns / governor's election